



Inculturación y fronteras actuales de la evangelización¹

Fr. E. Barcelón Maicas, O.P.

Tanto la mentalidad secular como la aspiración religiosa tocan el corazón de la vocación dominicana en forma de reto. ¿Qué senda hemos de seguir? 1) La autenticidad evangélica que no se deja invadir por otros "valores" y suscita preguntas sobre nuestras liturgias, predicación, presencias, vida comunitaria y nuestra vida espiritual. La autenticidad es el primer requisito que nuestro mundo secularizado espera de nosotros. 2) La fidelidad a nuestra tradición espiritual. Mientras hay gente que busca la verdad, que añora la mística, que busca un compromiso social más profundo, ¿cómo puede un dominico quedarse de brazos cruzados y, a pesar de ello, reivindicar estar en la tradición de un Tomás de Aquino, una Catalina de Siena, un Eckart o un Bartolomé de las Casas? La tradición espiritual de la Orden nos ayuda y nos compromete a guardar un honesto equilibrio: ser teológicamente reflexivos, místicamente realistas y socialmente conscientes, nunca enfatizando un aspecto a costa de excluir el otro. 3) El testimonio de Santo Domingo. ¿No fue él también testigo de los movimientos religiosos que llevaron a muchos corazones de buena voluntad a extraviarse?

La fidelidad a la intuición de Santo Domingo nos compromete a enfatizar los aspectos positivos de nuestra tradición espiritual, a saber: 1) la movilidad: estar listos para partir sin excesivo equipaje material, cultural o intelectual; 2) la preocupación y el respeto por la gente, especialmente por aquellos que están alejados de la fe; estar listos para encontrarnos con la gente donde está; 3) la apertura: ¿a quién acogemos para unirse a nosotros y predicar con nosotros? ¿De quién aprendemos... A quién escuchamos? 4) La acción y el compromiso comunitarios en torno a la Palabra: nunca actuamos solos. Este es el ideal básico que nos permite afrontar la preparación y el anuncio comunitario de la Palabra. Llegamos a ser así la comunidad de la Palabra. Palabra que es escuchada y contemplada juntos, Palabra que alimenta nuestras vidas, impulsándonos a vivir y a actuar de una manera nueva.

Las fronteras de nuestro mundo están descritas en el Capítulo General de Ávila. Estas fronteras son, al mismo tiempo, situación o realidad, y, para el evangelizador, retos apostólicos. Existe un procedimiento lógico en su presentación: de la frontera más universal (la frontera entre la muerte y la vida) se va descendiendo a la frontera más reducida (la frontera de la Iglesia: confesiones no católicas y sectas). De este modo, cada frontera queda incluida en la anterior o anteriores dejando constancia así de su mutua relación. Por otra parte, Ávila ofrece la siguiente metodología: en primer lugar, hace una descripción global de la realidad (ver); en segundo lugar, busca la iluminación evangélico-teológica (juzgar); y, finalmente, fundamenta en la tradición dominicana o en el testimonio de Santo Domingo la acción evangelizadora de la Orden en cada frontera (actuar)...

1. La frontera entre la muerte y la vida. O el gran reto de la justicia y la paz en el mundo. Análisis o aproximación a la realidad: el texto capitular describe brevemente los problemas más dramáticos y urgentes, señala sus causas y presenta sus manifestaciones, que colocan a una gran masa de hombres entre la vida y la muerte. Iluminación evangélica: el compromiso vital por la justicia y la paz (análisis, reflexión, acción solidaria) hace posible la experiencia y la práctica del Reino y se eleva a criterio verificador de la autenticidad de la misión dominicana en todas sus áreas o modalidades. Tradición de la Orden: esta opción se fundamenta en la compasión de Santo Domingo de Guzmán ante las necesidades de los hombres y en las actitudes de misericordia de otros dominicos, que urgen hoy la presencia activa de la comunidad dominicana entre los hombres que se debaten en las fronteras de la muerte.

2. La frontera entre la humanidad y la inhumanidad. O el ineludible reto de la marginación. Análisis o aproximación a la realidad: las estructuras de marginación colocan a muchos hombres y mujeres al borde de una vida inhumana o infrahumana. Entre las categorías de marginados se encuentran sobre todo los pueblos indígenas y, en diversas formas, los pobres, las víctimas del "apartheid", los emigrantes, los disidentes, los obreros, la mujer, los jóvenes, la tercera edad... Iluminación evangélica: la invitación y la pedagogía evangélicas son evidentes: las situaciones de inhumanidad expresan la ausencia del Reino, cuya experiencia pasa por la práctica de la comunión, la solidaridad y la reconciliación... Tradición de la Orden: la compasión y la itinerancia mendicante de Santo Domingo, que le acercaron a los marginados del siglo XIII, fundamentan la misión de la comunidad dominicana: inaugurar y mostrar un nuevo modelo de relación.

3. La frontera cristiana. O el reto religioso de las confesiones universales. Análisis o aproximación a la realidad: las tradiciones religiosas universales comparten con el cristianismo la experiencia de Dios. Hinduismo, Budismo, Judaísmo e Islam son realidades religiosas que se sitúan más allá de la experiencia cristiana de Dios; influyen en muchos hombres y culturas; y, al mismo tiempo, cuestionan actitudes y modelos inauténticos de evangelización. Iluminación evangélica: esta realidad religiosa compromete evangélicamente al diálogo interreligioso, que acompañado de actitudes desprejuiciadas, debe ser siempre analítico (desde la experiencia del Dios de Jesús, un Dios abierto a la universalidad) y autocrítico (discernir las adherencias culturales que han desfigurado al Dios de Jesús a lo largo de la historia del cristianismo). Tradición de la Orden: el llamado a priorizar este reto se fundamenta en el ideal de Santo Domingo de misionar más allá de las fronteras de la cristiandad establecida y en la presencia de los primeros dominicos en las universidades, signos y cauces de un diálogo intercultural e interreligioso.

4. La frontera de la experiencia religiosa. O el reto de las ideologías y praxis secularistas. Análisis o aproximación a la realidad: encrucijada y paradoja del hombre contemporáneo: la carencia de la religión y la añoranza de lo religioso. Las ideologías "seculares" explican, en parte, esta carencia, pero siguen pendientes de respuesta muchas cuestiones planteadas por el pensamiento contemporáneo sobre el hombre y su futuro, y sobre el hecho religioso y cristiano. Ateísmo, increencia, secularismo, indiferencia religiosa, laicidad... son actitudes muy próximas o derivadas de las ideologías "seculares". Iluminación evangélica: la actitud evangélica pasa también aquí por el diálogo, la reflexión teológica y la tarea evangelizadora como correctivos críticos a las diversas presentaciones del hecho religioso y cristiano desde la pedagogía de la encarnación y la fuerza transformadora del Reino. Tradición de la Orden: el aval dominicano, presente en los orígenes e historia de la Orden, se expresa en la capacidad teológica, creativa y profética, para establecer ese diálogo que interpele y se deje interpelar por las coordenadas culturales que brotan de las ideologías y praxis secularistas.

5. La frontera de la Iglesia. O el reto de las confesiones no católicas y las sectas. Análisis o aproximación a la realidad: la pluralidad de confesiones cristianas continúa siendo un escándalo para creyentes y no creyentes. El compromiso e invitación al diálogo ecuménico afecta a la totalidad de la vida dominicana y a la reflexión teológica de la Orden de modo particular. Con distintos matices, la frontera de la Iglesia pasa también por el fenómeno de las sectas. El compromiso evangelizador de la Orden se mueve, pues, en una triple dinámica o acción complementarias entre sí: la reflexión teológica, el diálogo ecuménico, y el análisis de las causas. Iluminación evangélica: una mayor fidelidad de todos los cristianos al seguimiento de Jesús. La vivencia en autenticidad evangélica del seguimiento es fuente ineludible de comunión y de encuentro ecuménicos. Tradición de la Orden: ...Santo Domingo realizó su misión entre los movimientos heréticos de su tiempo. Aprendió de ellos, dialogó con ellos y les cuestionó desde su fidelidad eclesial.